

Las fugas en centros residenciales: riesgo u oportunidad

Mónica Gasa Mir, Anna Mateu Solé, Amanda Salvador
Cabrerizo, Ángela Utrilla Sánchez, Iván Villoldo

Resumen

Las fugas en centros residenciales de menores son un desafío en la protección infantil. Este estudio analiza el número, duración y motivación de las fugas. Para ello, se realizó un estudio longitudinal que incluyó 180 fugas de 61 personas jóvenes con edades comprendidas entre los 12 y los 18 años. Las variables analizadas fueron sexo, edad, duración y motivación, clasificando estas últimas en cinco categorías: contención, impulso, familiar, social y consumo. Se utilizó análisis estadístico de chi-cuadrado para identificar diferencias significativas. El resultado de esta investigación concluye que el número de fugas ha disminuido, pasando de 79 en 2021 a 26 en 2024. Las principales motivaciones fueron la contención (32.78%), seguida por impulso (22.78%) y consumo (15.55%). La edad de las personas jóvenes atendidas sí presentó significación, en las personas de 13 y 14 años la motivación principal eran motivos familiares, mientras que en las personas de 17 y 18 años destacó el consumo. La conclusión principal versa en torno a que estos resultados pueden atribuirse a la metodología de intervención implementada ya que se redujo significativamente el número de las fugas. Estos hallazgos destacan la importancia de enfoques integrales e individualizados para el abordaje de las fugas en centros residenciales especializados.

Palabras clave: fugas, centros residenciales, trastornos conductuales, vínculo.

Abstract

Runaways in juvenile residential facilities are a challenge in child protection. This study analyzes the number, duration and motivation of runaways. For this purpose, a longitudinal study was conducted involving 180 runaways of 61 young people aged 12 to 18 years. The variables analyzed were sex, age, duration and motivation, classifying the latter into five categories: containment, impulse, family, social and consumption. Chi-square statistical analysis was used to identify significant differences. The result of this research concludes that the number of runaways has decreased from 79 in 2021 to 26 in 2024. The main motivations were restraint (32.78%), followed by impulse (22.78%) and consumption (15.55%). The age of the young people attended was significant, with family reasons being the main motivation among 13- and 14-year-olds, while among 17- and 18-year-olds, consumption was the main motivation. The main conclusion is that these results can be attributed to the intervention methodology implemented, since the number of runaways was significantly reduced. These findings highlight the importance of comprehensive and individualized approaches to dealing with runaways in specialized residential centers.

Keywords: runaways, residential centers, behavioral disorders, attachment.

Introducción

Las fugas de adolescentes de los centros residenciales de protección a la infancia constituyen un fenómeno de creciente preocupación. Esta preocupación aumenta en los centros especializados, dado que la intervención que se recibe es más intensa y el perfil psicológico de estas personas jóvenes es más vulnerable, además estas personas pueden presentar trastornos o graves dificultades comportamentales (Fasulo et al., 2002; Attar-Schwartz, 2013).

El presente estudio se ha llevado a cabo en un Centro residencial de educación intensiva (CREI). Los centros residenciales especializados están pensados para cubrir las necesidades de la población menor más vulnerable que requiere de un acompañamiento intensivo y especializado. Por ello, están en funcionamiento los Centros residenciales terapéuticos y los Centros residenciales de educación intensiva (CREIs). En los centros terapéuticos se da respuesta a los problemas graves de salud mental y/o adicciones severas y en los CREIs, se atiende a personas menores con edades comprendidas entre los 12 y los 18 años que presentan dificultades comportamentales o trastornos de conducta que requieren de una intervención educativa intensiva. El objetivo de los CREIs es dar una respuesta educativa a las necesidades específicas que presentan las personas atendidas, en un periodo de tiempo limitado. El abordaje de estas necesidades consiste en reconducir sus problemas y reintegrarlos en un entorno más normalizado mediante una metodología de intervención específica (Sabaté-Tomas et al., 2020).

La metodología de intervención en los CREIs es común para todos ellos, fundamentada en una base teórica similar, aunque la aplicación de dicha metodología puede variar en función de la administración que lo gestione. En el caso del CREI la Roureda donde se ha llevado a cabo el presente estudio, a lo largo de su trayectoria, se ha ido implementando una metodología de intervención propia, teniendo en cuenta la experiencia de los profesionales y las particularidades de las personas jóvenes atendidas. La metodología implementada en el CREI la Roureda se centra en el abordaje de dificultades significativas a nivel conductual, emocional y social, tanto desde un enfoque terapéutico como psicosocial y educativo. El primer paso de esta metodología es la vinculación de las personas jóvenes con el recurso, dicha vinculación se realiza mediante un sistema motivacional que se basa en un esquema de recompensas positivas y en la comprensión de las consecuencias de los propios actos. Este enfoque utiliza los intereses personales de los adolescentes, como la tecnología o la socialización con sus iguales, para reforzar conductas adecuadas y prosociales, mientras que se busca extinguir aquellas conductas de riesgo mediante las consecuencias naturales de su propia conducta. En segundo lugar, el equipo interdisciplinario (psicólogos, trabajadores sociales, educadores, entre otros), realiza un diagnóstico

integral que contempla tanto los aspectos emocionales como las condiciones sociales y familiares de la persona joven. Se refuerza la importancia de la contención y validación emocional, asegurando que cada joven perciba su historia como propia. El último paso de esta metodología implica fomentar el nivel de autonomía y bienestar de cada persona joven. Además, realizar una evaluación conjunta del recorrido realizado, enfatizando las estrategias utilizadas para resolver diferentes conflictos. Cabe destacar que esta metodología se adapta a cada persona joven, a través de estrategias personalizadas que incluyen la contención y validación emocional, y de desarrollo de hábitos y rutinas. Durante toda la metodología, la persona joven participa de forma activa en la elaboración de sus objetivos durante el proceso de estancia en el CREI. Esta metodología práctica se sustenta en una sólida fundamentación teórica que explica la relevancia del vínculo, la contención y validación emocional y la motivación en los procesos de intervención con personas jóvenes. A continuación, se desarrollan los marcos teóricos que respaldan este enfoque, abordando conceptos clave como las etapas evolutivas, la alianza terapéutica, la teoría del apego, la vinculación emocional validante y el sistema familiar.

Las personas atendidas no se encuentran en el mismo momento evolutivo, aunque atendiendo al rango de edad todos se encuentran dentro de la etapa de operaciones formales. Por lo tanto, es necesario adaptar dicha intervención considerando las necesidades de la persona, sin dejar de lado la perspectiva de la edad (Piaget, 1982).

Según Erikson (1968) durante la fase de adolescencia (12-18 años), las personas viven una crisis de identidad, en la que buscan la independencia y autonomía, lo que puede suponer un conflicto con los progenitores o con las figuras de referencia. Una de las bases teóricas principales de esta metodología de intervención es el vínculo y la alianza educativo-terapéutica que se establece entre las personas jóvenes y las figuras educativas. De acuerdo con Bordin (1979), una relación basada en la confianza y el respeto mutuo facilita el cambio y el aprendizaje.

Desde una intervención basada en el vínculo y en la alianza terapéutica se pretende promover la vinculación de las personas jóvenes con el recurso. La Teoría del Apego (Bowlby, 1969), sostiene que los lazos emocionales tempranos entre las personas menores de edad y sus figuras de cuidado principales son fundamentales para el posterior desarrollo emocional y social (Bowlby, 1969). La mayoría de los menores con dificultades para reconocer e identificar sus emociones y para controlar sus conductas presentan un apego inseguro respecto a sus figuras referentes (Cassidy, 1994, Alcindor-Huelva et al., 2022). Por esa razón, la intervención pone énfasis en promover un apego seguro entre la figura del profesional y la persona joven atendida. Además, el Modelo de Vinculación Emocional Validante (VEV) (Estalayo et al., 2021), pone énfasis en la importancia de establecer una

relación basada en la validación emocional, entendida como el reconocimiento y la legitimación de las emociones del joven, favoreciendo así un vínculo seguro y de confianza.

A través de este enfoque, se busca que las personas se sientan comprendidas y aceptadas, lo que facilita su implicación activa en el proceso. Asimismo, el modelo promueve estrategias de contención emocional que permiten gestionar situaciones de alta intensidad afectiva, minimizando la aparición de respuestas desadaptativas y favoreciendo el desarrollo de herramientas de autorregulación emocional. Por último, otro aspecto clave de esta metodología es trabajar con el sistema familiar de las personas atendidas. Como refiere Bowen (1978) los problemas individuales no pueden entenderse de forma aislada, sino como resultado de las dinámicas familiares y de los patrones generacionales. Teniendo en cuenta esta perspectiva, la metodología utiliza técnicas como la reformulación, la redefinición de los roles, la connotación positiva y el cuestionamiento circular del sistema familiar. Todas ellas orientadas a que las relaciones familiares respondan a una modificación que pueda suponer una mejora en su bienestar, promoviendo un apego seguro con los progenitores.

Las fugas

Los episodios de fuga, de acuerdo con la Administration for Children 's Services (1992), consisten en un evento que ocurre cuando una persona joven abandona de manera voluntaria y sin permiso las instalaciones de un centro de protección en el que reside o su casa, dejando atrás un entorno supuestamente seguro. Por su parte, Sedlak et al. (2002), refiere que los jóvenes en centros de acogida tienen el doble de probabilidades de escapar que los jóvenes de la misma edad que residen en el domicilio familiar. Según el autor, uno de cada ocho jóvenes comparte haberse escapado de casa en algún momento durante la adolescencia. Además, diferentes estudios han encontrado que los adolescentes que suelen realizar fugas están expuestos a una serie de factores de riesgo (Fasulo et al., 2002; Eisengart et al., 2008; Crosland & Dunlap, 2015). En una revisión de los estudios previos realizada por Faluso et al. (2002), se extrajo un listado completo sobre los factores que pueden influir a la hora de realizar una fuga. Estos factores incluyen la edad, separación y divorcio familiar, negligencia emocional, familia disfuncional, variables de personalidad, trastornos conductuales, problemas escolares, contexto social, trauma y consumo de sustancias tóxicas. Atendiendo a algunos de estos factores, con respecto a la edad, Attar-Schwartz (2013) y Croslandy Dunlap (2015), observaron que a partir de los 14 años parece aumentar la frecuencia de las fugas. En cuanto al sexo, la mayoría de los estudios concluyen que el sexo femenino presenta más fugas que el sexo masculino (Fasulo et al., 2002; Courtney et al., 2005; Attar-Schwartz, 2013). En relación con la duración de las fugas, English & English (1999) refieren que estas tienden a ser cortas, menos de tres días; y, la mitad de las fugas duran menos de una semana. Los resultados que presentan Courtney et al. (2005), van

en consonancia con los resultados presentados por English & English (1999), los cuales añaden que más de un tercio de las escapadas de jóvenes de 16 años o más duraron al menos un mes. De tal forma, como refieren Estalayo et al. (2021), es necesario entender que las fugas no son un desafío a la autoridad ni hacia los profesionales. Para estos autores, es necesario comprender el "para qué" las personas jóvenes realizan dichas fugas. Según qué motivación promueve la fuga, la intervención será diferente.

Según Courtney et al. (2005) existe un gran número de razones para realizar una fuga. El autor refiere que se pueden resumir en tres de mayor importancia. La primera son las conexiones con la familia de origen, la segunda el vínculo con el personal educativo y otros profesionales; y la tercera, el impulso hacia la autonomía y el sentido de normalidad. Estas tres razones se combinan de diferentes maneras formando las siguientes cuatro categorías generales de huidas:

- *Huidas centradas a la familia de origen "Running to family of origin" (Courtney et al. 2005):* La mayoría de las personas jóvenes de acogida, a menudo, comparten que huyen a su hogar familiar. Aunque también reconocen que sus familias de origen no son entornos saludables, ni seguros. Las personas jóvenes que protagonizan fugas para estar con la familia biológica equiparan estar cerca de la familia con ser "normal". En alguna ocasión, realizan dichas fugas para ayudar a sus progenitores o a sus hermanos.
- *Huidas centradas en los amigos y estar en la calle "Rotating to Friends and the streets" (Courtney et al. 2005):* Algunas personas buscan la libertad y la necesidad de afirmar su adultez. Las personas jóvenes no ven su fuga como un rechazo a las normas o un reflejo de una dificultad personal, sino como un acto coherente con su historia personal y familiar, sintiéndose adultos dado que han tenido que cuidarse a sí mismos.
- *Huidas centradas en mantener el contacto y relaciones "Touching base and maintaining relationships" (Courtney et al. 2005):* Estas personas jóvenes muestran la necesidad de estar en contacto con las personas de fuera, ya sean relaciones con amigos o con personas importantes, aunque no muestran anhelo persistente con la familia.
- *Huidas centradas a la libertad "Running at random" (Courtney et al. 2005):* Estas personas jóvenes presentan una necesidad de sensación de libertad frente al estrés y la preocupación. Estas fugas se desencadenan de forma casi aleatoria, como un impulso.

Metodología

El CREI la Roureda inició su actividad en diciembre de 2020, y se incluye dentro de la tipología de centro o unidad de educación intensiva siendo un servicio de internamiento en un establecimiento especializado, autorizado y acreditado para atender personas jóvenes, de entre 12 a 18 años, que presentan trastornos de conducta, y en los que no ha sido posible la intervención mediante otras medidas

de protección. El centro dispone de 24 plazas. En el año 2021 se atendió 34 personas jóvenes, en el 2022 se atendió a 47 personas jóvenes, en el 2023 el número de personas jóvenes atendidas fue 38 y durante el año 2024, se ha atendido a un total de 35 personas jóvenes. La metodología de intervención se implementó en el año 2021. Esta metodología se ha ido desarrollando de forma progresiva, formando al equipo educativo y adaptando la normativa y funcionamiento según las necesidades de los jóvenes. Actualmente, esta metodología se encuentra totalmente desarrollada y, además, se está trabajando para poder evocar dicha metodología en un modelo de intervención práctico, fundamentado teóricamente.

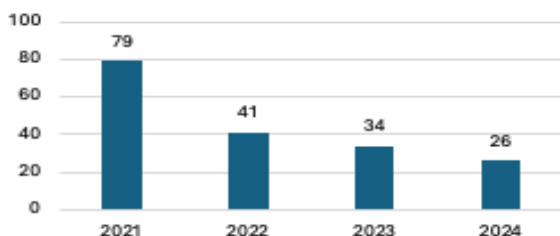
En el presente artículo se pretende analizar el efecto de la metodología de intervención implementada en el CREI la Roureda con respecto al número de fugas y la duración de estas, durante un periodo de 4 años que abarca desde el año 2020 hasta el año 2024. Además, también realizar un análisis de las características de estas fugas. Los objetivos específicos de este estudio son los siguientes:

- *Objetivo 1:* Analizar la influencia del sexo en la duración y motivación de las fugas.
- *Objetivo 2:* Analizar la influencia de la edad en la duración y motivación de las fugas.
- *Objetivo 3:* Analizar las diferencias en la duración y motivación de las fugas respecto al periodo de tiempo (2020-2024).
- *Objetivo 4:* Analizar la influencia de la duración respecto a la motivación de las fugas.

Muestra

Durante el periodo comprendido entre 2020 y 2024 se ha atendido a un total de 155 personas jóvenes y se han contabilizado un total de 180 fugas, realizadas por 61 personas jóvenes. Se clarifica que estos datos derivan de varios jóvenes que han protagonizado más de una fuga durante su proceso. En el año 2021, se contabilizaron 79 fugas, este número fue disminuyendo con los años. Siendo 41 las fugas en el 2022; 34 en el 2023 y 26 en el 2024. A continuación, se recogen los datos relativos al número de fugas por año.

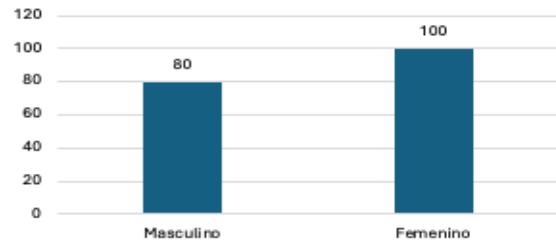
Figura 1. Número de fugas por años.



Respecto al sexo, se observa que el 55.55% de fugas se han realizado por parte del sexo femenino y el 44.45% por parte del sexo masculino. En el

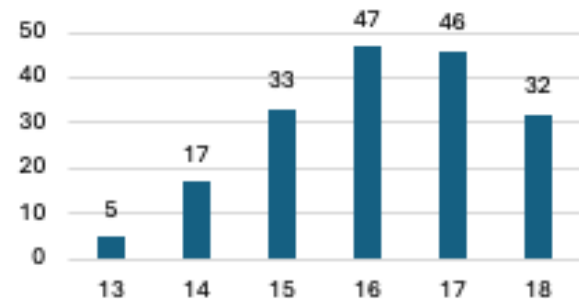
siguiente gráfico se presentan los datos atendiendo al género de las personas atendidas.

Figura 2. Distribución por sexo del número de fugas.



En cuanto a la edad, en la siguiente figura se observa que la mayoría de las fugas las realizaron jóvenes entre los 16 y 17 años.

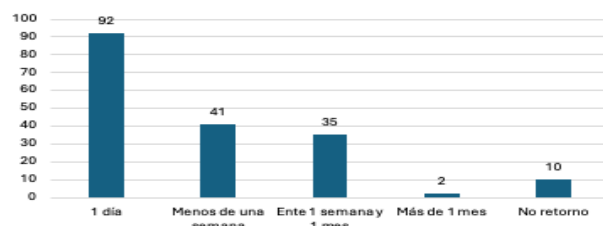
Figura 3. Número de fugas distribuidas por edad.



En cuanto a la edad, en la Figura 3 se observa que la mayoría de las fugas las realizaron personas jóvenes con edades comprendidas entre los 16 y los 17 años.

Unas de las variables que se ha tenido en cuenta durante este estudio ha sido la duración de las fugas. Diferentes estudios, English & English (1999) y Courtney et al. (2005), valoran esta variable como importante a la hora de evaluar las fugas. En este estudio se ha clasificado la duración de las fugas en las siguientes categorías: menos de 1 día, entre 1 día y una semana, entre una semana y un mes, y, más de un mes. Además, se ha añadido una categoría de no retorno, dado que en ciertas ocasiones algunas de las personas jóvenes realizan fugas de larga duración, por lo cual se procede con la baja del servicio.

Figura 4. Distribución de las fugas según la duración de estas.



Como se puede observar en el gráfico anterior, la mayoría de las fugas son de corta duración. Las fugas que predominan son las de más de 1 día (92), lo cual representa el 51.11% de las fugas totales. Las fugas de larga duración (más de 1 mes) únicamente se han contabilizado en dos ocasiones (1.11%). Hay que destacar que se han realizado 10 fugas sin retorno (5.55%), lo cual indica que dichas fugas duraron más de un mes y se tramitó la baja del servicio.

Otra variable que se ha tenido en cuenta en este estudio ha sido la motivación de los jóvenes a realizar la fuga, para poder categorizarlas se ha tenido en cuenta la clasificación proporcionada por Courtney et al. (2005), en la cual clasifica los motivos de fuga en 4 posibles. Aunque teniendo en cuenta la tipología del recurso y el perfil de los adolescentes, se han unido en una única categoría las huidas centradas en los amigos y estar en la calle, con la categoría de huidas centradas en mantener el contacto y las relaciones, (Courtney et al.,2005). Quedando distribuidas de la siguiente manera:

- **Impulso:** Relacionada con la categoría "Running at random" de Courtney et al. (2005).
- **Familiar:** Relacionada con la categoría "Running to family of origin" de Courtney et al. (2005).
- **Social:** Combina dos categorías de la clasificación de Courtney et al. (2005); la categoría de "Rotating to Friends and the streets", y la categoría, "Touching base and maintaining relationships".

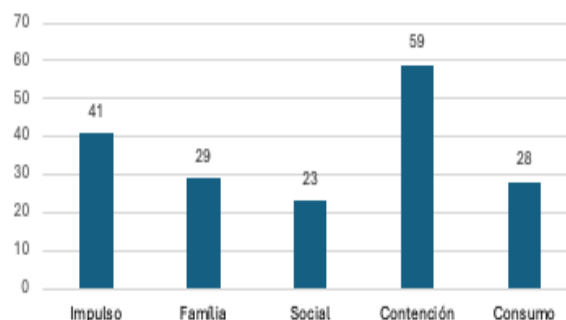
Además, teniendo en cuenta el análisis previo que se llevó a cabo de las fugas realizadas en el CREI, la literatura revisada y también la topología de centro y de jóvenes, se ha considerado relevante añadir dos categorías más:

- **Contención:** Esta motivación aparece cuando al imponer un límite a la persona joven, ésta no presenta o no hace uso de las herramientas adecuadas para gestionarlo, derivando en un sentimiento de frustración elevado, que le lleva a fugarse del centro. La presencia de contención ya sea espacial o verbal produce que las personas jóvenes no respeten o no comprenden dicha contención, provocando las huidas.
- **Consumo:** Esta motivación viene por querer consumir cualquier tipo de sustancia que en el centro no está permitida. La mayoría de las personas jóvenes que presentan una adicción en el inicio del proceso, realizan fugas para retomar dicho consumo.

Para identificar qué motivación generaba cada fuga, cuatro profesionales del centro analizaron las diferentes fugas indicando que motivación predominaba en cada una de estas. El siguiente paso fue comparar el análisis realizado por los diferentes profesionales, concluyendo cuál era la motivación predominante en todas ellas. Mayoritariamente, el análisis individual de los profesionales coincidía respecto a qué motivación estaba detrás de cada una de las fugas. Únicamente, en algún caso puntual había discrepancias con dos motivaciones posibles,

en este caso, otro profesional externo, valoraba cuál de las dos opciones era la más adecuada, teniendo en cuenta la descripción de cada fuga. A continuación, se presentan los datos relacionados con las fugas según la motivación.

Figura 5. Distribución de las fugas según la motivación de los jóvenes.



En este gráfico, se presenta la distribución de las diferentes motivaciones, donde se observa que la mayoría de las fugas han estado motivadas a raíz de la variable contención (33), que representa el 32.78% de las fugas. En segundo lugar, se observa la motivación del impulso con un 22.78% y, por último, la motivación que representa menos porcentaje de fugas ha sido el consumo, con un 15.55%.

Análisis estadísticos

El análisis estadístico se ha realizado mediante el programa estadístico SPSS.24. Dado que las variables a analizar son cualitativas, la prueba estadística realizada para analizar si las diferencias son significativas o no, ha sido la prueba de chi-cuadrado, juntamente con las tablas de contingencia. El valor significativo seleccionado para determinar si hay diferencias significativas entre variables ha sido $p < .0001$.

Resultados

En esta sección se presentan los hallazgos más relevantes derivados del análisis de datos recopilados, con el propósito de dar respuesta a los objetivos del estudio. Para presentar los resultados en cuestión se incluyen gráficas y tablas que se encuentran detalladas al final del artículo.

Tabla 1. Estadístico de chi-cuadrado de las variables principales.

	Sexo	Año	Edad	Duración	Motivación
Chi-cuadrado	2.222	36.756	45.067	138.722	23.222
Grados de libertad	1	3	5	4	4
Significación	.136	.000	.000	.000	.000

En la Tabla 1 se presenta el estadístico de chi-cuadrado de las variables principales. El cual nos permite analizar si existen diferencias significativas entre cada una de ellas en relación con el número de fugas realizadas. Dicha tabla nos muestra que en todas las variables existen diferencias significativas

($p < .0001$), a excepción del sexo, en el cual no hay diferencias significativas ($p=.136$). La distribución de la duración de las fugas respecto al sexo se representa en la siguiente tabla.

*Tabla 2. Contingencia sexo*Duración de las fugas*

	Femenino	Masculino	total
1 día	48	44	92
	48%	55%	51.11%
Menos de una semana	26	15	41
	26%	18.75%	22.78%
Entre 1 semana y 1 mes	18	17	35
	18%	21.25%	19.44%
Más de 1 mes	0	2	2
	0%	2.5%	1.11%
No retorno	8	2	10
	8%	2.5%	5.55%
Total	100	80	180
	100%	100%	100%

Se observa que en el sexo femenino predominan las fugas de 1 día o menos (48%). De igual forma, las fugas que predominan en el sexo masculino son las de 1 día o menos con un 55%. Los resultados encontrados han sido los siguientes: $\chi^2 (4, n=180) = 6.613, p < .158$, lo que indica que dichas diferencias entre el sexo femenino y masculino no son significativas con respecto a la duración. La distribución de la motivación de las fugas respecto al sexo se presenta en la tabla que aparece a continuación.

*Tabla 3. Contingencia sexo*motivación de las fugas*

	Femenino	Masculino	total
Impulso	22	19	41
	22%	23.75%	22.78%
Familia	18	11	29
	18%	13.75%	16.11%
Social	19	4	23
	19%	5%	12.78%
Contención	33	26	59
	33%	32.5%	32.78%
Consumo	8	20	28
	8%	25%	15.55%
Total	100	80	180
	100%	100%	100%

Como se puede observar, tanto en el sexo femenino como masculino, el motivo principal ha sido la contención con un 33% y un 32.5% respectivamente. Los resultados encontrados han sido los siguientes $\chi^2 (4, n=180) = 15.636, p < .004$,

lo que indica que dichas diferencias son cuasi significativas.

*Tabla 4. Contingencia edad * duración de la fuga*

	13	14	15	16	17	18	Total
1 día	3	8	22	26	26	7	92
	60%	47.05%	66.67%	55.33%	56.52%	21.87%	51.11%
Menos de una semana	0	3	4	9	14	11	41
	0%	17.65%	12.12%	19.15%	30.44%	34.38%	22.78%
Entre 1 sem y 1 mes	2	5	4	8	5	11	35
	40%	29.41%	12.12%	17.02%	10.87%	34.38%	19.44%
Más de 1 mes	0	0	0	2	0	0	2
	0%	0%	0%	4.25%	0%	0%	1.11%
No retorno	0	1	3	2	1	3	10
	0%	5.89%	9.09%	4.25%	2.17%	9.37%	5.56%
Total	5	17	33	47	46	32	180
	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Como se refleja, los jóvenes de entre 13-17 años realizan de forma mayoritaria fugas de 1 día o menos; respecto a los jóvenes de 18 años que han realizado fugas de una duración de menos de una semana, y, entre una semana y un mes, con el mismo porcentaje (34.38%). Los resultados encontrados han sido los siguientes $\chi^2 (12, n=180) = 30.826, p < .058$, lo que indica que dichas diferencias no son significativas. La distribución de las fugas por edad y motivación se presenta en la siguiente tabla.

*Tabla 5. Contingencia edad * motivo de la fuga*

	13	14	15	16	17	18	Total
Impulso	1	1	7	14	11	7	41
	20%	5.9%	21.2%	29.8%	23.9%	21.9%	22.8%
Familia	4	7	4	11	3	0	29
	80%	41.2%	12.1%	23.4%	8.5%	0%	16.1%
Social	0	3	4	9	4	3	23
	0%	17.6%	12.1%	19.1%	8.7%	9.4%	12.8%
Contención	0	6	15	13	12	13	69
	0%	35.3%	45.5%	27.7%	26.1%	40.6%	32.8%
Consumo	0	0	3	0	16	9	28
	0%	0%	9.1%	0%	34.8%	28.1%	15.5%
Total	5	17	33	47	46	32	180
	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

La motivación principal en los adolescentes de 13 y 14 años ha sido familiar con un 80% y un 41.2% respectivamente. A los 15 años la motivación principal fue la contención con un 45.5%. En cambio, a los 16 años, se observa una distribución más homogénea entre las diferentes motivaciones, quedando distribuidas de la siguiente manera: 29.8%

impulso; 27.7% contención; 23.4% familia. Respecto a los 17 y 18 años se dispara la motivación por consumo (34.8% y 28.1%, respectivamente), aunque en los jóvenes de 18 años la motivación principal fue la contención 40.6%. Los resultados encontrados, χ^2 (20, n=180) =66.235, $p < .000$, indican que si hay diferencias significativas entre la motivación de las fugas respecto la edad. En la tabla que se presenta a continuación, se puede observar la duración de las fugas a lo largo de los años.

Tabla 6. Contingencia año de fugas * duración de las fugas.

	2021	2022	2023	2024	Total
1 día	41	20	15	16	92
	51.90%	48.78%	44.11%	61.54%	51.12%
Menos de una semana	13	13	10	5	41
	16.45%	31.71%	29.42%	19.23%	78%
Entre una semana y un mes	22	5	6	2	35
	27.85%	12.19%	17.65%	7.69%	19.44%
Más de 1 mes	0	0	2	0	2
	0%	0%	5.88%	0%	1.11%
No retorno	3	3	1	3	10
	3.80%	7.32%	2.94%	11.54%	5.55%
Total	79	41	34	26	180
	100%	100%	100%	0%	100%

Como se puede observar, durante los diferentes años, la duración principal de las fugas ha sido la misma, un día o menos (2021=51.90%; 2022=48.78%; 2023=44.11%; 2024=61.54%). Los resultados encontrados han sido los siguientes χ^2 (12, n=180) = 21.785, $p < .04$, lo que indica que dichas diferencias no son significativas. En la tabla que a continuación se presenta, se puede observar el motivo principal de estas fugas.

Tabla 7. Contingencia año de las fugas * motivación de las fugas.

	2021	2022	2023	2024	Total
Impulso	12	10	9	10	41
	15.19%	24.39%	26.47%	38.46%	22.78%
Familia	4	8	7	10	29
	5.07%	19.52%	20.59%	38.46%	16.11%
Social	12	5	3	3	23
	15.19%	12.19%	8.82%	11.54%	12.78%
Contención	42	10	6	1	59
	53.16%	24.39%	17.65%	3.85%	32.78%
Consumo	9	8	9	2	28
	11.39%	19.51%	26.47%	7.69%	15.55%
Total	79	41	34	26	180
	100%	100%	100%	100%	100%

En los datos se puede observar que, en el 2021, el motivo principal de fugas fue el de contención representando el 53.16% de las fugas. A partir de ese año, el motivo de las fugas se distribuyó de forma más homogénea. Desde el 2022 al 2024 uno de los motivos principales fue el impulso (2022: 24.36%; 2023: 26.47%; 2024: 38.46%), aunque en todos los años hubo una motivación con el mismo porcentaje; en el 2022 fue la contención; en el 2023 el consumo; y en el 2024 la familia. Los resultados encontrados han sido los siguientes χ^2 (12, n=180) = 45.48, $p < .0001$, lo que nos indica que dichas diferencias sí son significativas. Por último, a continuación, se presentan los resultados obtenidos en cuanto a la motivación y la duración de la fuga.

Tabla 8. Contingencia duración de la fuga * motivación de la fuga.

	Impulso	Familia	Social	Contención	Consumo	Total
1 día	22	13	13	32	12	92
	53.66%	44.83%	20.52%	54.24%	42.86%	51.11%
Menos de una semana	10	4	6	12	9	41
	24.39%	13.79%	26.09%	22.34%	32.14%	22.78%
Entre una semana y un mes	9	6	4	11	5	35
	21.955%	20.69%	17.39%	18.64%	17.86%	19.44%
Más de 1 mes	0	0	0	2	0	2
	0%	0%	0%	3.39%	0%	1.11%
No retorno	0	6	0	2	0	2
	0%	20.69%	0%	3.39%	7.14%	5.55%
Total	41	29	23	59	28	180
	100%	100%	100%	100%	100%	100%

En último lugar, se presenta la distribución de las fugas teniendo en cuenta la duración y la motivación de estas. Se observa que la duración principal de todas las motivaciones a excepción de la social (26.09%) es de un día o menos. Los resultados encontrados, χ^2 (16, n=180) =23.811, $p < .094$, demuestran que no hay diferencias significativas entre las motivaciones de las fugas teniendo en cuenta su duración.

Conclusiones

Atendiendo al objetivo inicial de la presente investigación, se analiza la influencia del sexo en las fugas y se concluye que no hay diferencias significativas con respecto el número de fugas realizadas por el sexo masculino y femenino ($p=.136$). Estos resultados van en discordancia con los resultados encontrados en estudios anteriores, los cuales afirman que el sexo femenino presenta más fugas que el sexo masculino (Fasulo et al., 2002; Courtney et al., 2005; Attar-Schwartz, 2013). Teniendo en cuenta la información descrita anteriormente respecto la influencia del sexo con relación a las fugas, podemos concluir que dicha variable no tiene una relación directa con las fugas.

Respecto al segundo objetivo, analizar la influencia de la edad en cuanto a las fugas, se

concluye que sí hay diferencias significativas con respecto al número de fugas realizadas según la edad de las personas jóvenes atendidas ($< .0001$). Estos resultados van en consonancia con los resultados encontrados en estudios anteriores, afirmando que los jóvenes de mayor edad realizan mayor número de fugas (Attar-Schwartz, 2013; Crosland & Dunlap, 2015).

Siguiendo con la variable “edad”, esta no representa una variable significativa a la hora de analizar la duración de las fugas. En relación con la motivación subyacente de las fugas, la edad sí representa una variable significativa ($p < .0001$). En las personas jóvenes de 13 y 14 años la motivación principal encontrada fue la familiar; a los 15 años, la contención; a los 16 años, el impulso; a los 17 años, el consumo; y a los 18, la contención. Estos resultados guardan relación con la teoría desarrollada por Erikson (1968), el cual argumenta que en la adolescencia (12-18 años), las personas jóvenes, viven una crisis de identidad en la que buscan la independencia de la familia. Por lo que, los jóvenes de menor edad realizaron fugas con una motivación más familiar. En cambio, los de mayor edad realizaron fugas con una motivación más autónoma.

Teniendo en cuenta la información descrita anteriormente podemos concluir que la edad presenta una relación directa en cuanto la motivación de las fugas, pero no respecto a la duración de estas.

Respecto al tercer objetivo, analizar la variación en la duración y la motivación de las fugas durante el periodo de implementación de la metodología (2020-2024). Se concluye que, si hay diferencias significativas entre los diferentes años en cuanto al número de fugas, disminuyendo de 79 en el año 2021 a 26 en el año 2024. Estos resultados pueden estar relacionados con la metodología de intervención implementada a lo largo de los años, ya que esta se basa en la importancia de la vinculación entre las personas jóvenes y la figura del profesional.

Asimismo, el sistema motivacional (Bordin, 1979) es una herramienta útil para que las personas jóvenes se sientan una parte activa del proceso y reduzcan así, el número de fugas. En cuanto a la duración de las fugas, durante todos los años ha sido la misma; de un día o menos, no constituyéndose como una variable significativa. Estos resultados van en consonancia a los resultados encontrados en artículos previos, los cuales concluyen que la mayoría de las fugas tienden a ser de periodos cortos, de 3 días o menos (English & English, 1999; Courtney et al., 2005).

Previamente a analizar la relación de la motivación con los años, hay que especificar que sí existen diferencias significativas en cuanto al número de fugas según la motivación de estas ($p < .0001$). Dicho esto, la variable de motivación sí resulta ser significativa para analizar las fugas en los diferentes años. En el año 2021 la motivación principal fue la contención; en el año 2022 se mantuvo la contención, y también con el mismo porcentaje, la motivación por impulso. En el año

2023, las motivaciones principales fueron el impulso y el consumo. En cambio, en el año 2024, las motivaciones principales fueron el impulso y la familia. Estos resultados, también pueden tener relación con la metodología implementada; dado que durante los cuatro años se ha trabajado de forma activa el vínculo con los profesionales y el sistema (Bordin, 1979). Además, en los últimos 2 años se ha enfatizado el trabajo con la familia, lo cual, puede influir en que el apego con los progenitores sea más seguro (Bowen, 1978; Bowlby, 1969). El trabajo del apego con la familia implica que las personas jóvenes tienen la necesidad de comprobar que la familia está presente, aunque el contacto no sea diario, hecho que puede haber influenciado el aumento de fugas por motivación familiar.

Respecto al cuarto objetivo, analizar la influencia de la motivación respecto a la duración de las fugas. Se concluye que la variable motivación no influye en la duración de las fugas, ya que todas las motivaciones presentan la misma duración, de un día o menos, a excepción de la motivación social que presenta una duración principal de menos de una semana.

Teniendo en cuenta la información descrita anteriormente respecto a la evolución de las fugas durante el periodo de 2020 al 2024, podemos concluir que el número de fugas ha reducido de forma significativa a lo largo de los años. Aunque no se ha visto una modificación en la duración de estas, si se ha observado un cambio en las motivaciones de las personas jóvenes a lo largo de los años.

Referencias

- Administration for Children's Services. (1992). Children absent without leave from foster care. Procedure, 90.
- Alcindor-Huelva, P., Campos, A. D., Morejón, F. J. I., & Barrios, M. F. (2022). Estilos de apego y perfil de dificultades en la regulación emocional en una muestra de adolescentes femeninas (16-19 años). *Revista de Psiquiatría Infanto-Juvenil*, 39(1), 10-24. <https://doi.org/10.31766/revpsij.v39n1a3>
- Attar-Schwartz, S. (2013). Runaway behavior among adolescents in residential care: The role of personal characteristics, victimization experiences while in care, social climate, and institutional factors. *Children and Youth Services Review*, 35(2), 258-267. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2012.11.005>
- Bateson, Gregory. (1987). Steps to an ecology of mind: collected essays in anthropology, psychiatry, evolution, and epistemology. Aronson.
- Baumrind, D. (1991). The Influence of Parenting Style on Adolescent Competence and Substance Use. *The Journal of Early Adolescence*, 11(1), 56-95. <https://doi.org/10.1177/02724316911111004>
- Bordin, E. S. (1979). The generalizability of the psychoanalytic concept of the working alliance. *Psychotherapy: THEORY, RESEARCH AND PRACTICE*, 16, 252-260.
- Bowen, M. (1978). Family therapy in clinical practice. Northvale, NJ: Jason Aronson, Inc.
- Bowlby, J. (1969). Attachment and loss: Vol. I Attachment (2a ed.). Basic Books.
- Cassidy, J. (1994). Emotion regulation: Influences of attachment relationships. *Monographs of the society for research in child development*, 59 (2-3), 228-249. <https://doi.org/10.1111/j.1540-5834.1994.tb01287.x>
- Courtney, M. E., Skyles, A., Miranda, G., Zinn, A., Howard, E. & George, R. M. (2005). Youth who run away from out-of-home care. Chapin Hall. Center for children at the University of Chicago.
- Crosland, K., & Dunlap, G. (2015a). Running Away from Foster Care: What Do We Know and What Do We Do? *Journal of Child and Family Studies*, 24(6), 1697-1706. <https://doi.org/10.1007/s10826-014-9972-x>
- Erikson, E. H. (Erik H. (1971). Identidad, juventud y crisis. Paidós.
- Eisengart, J., Martinovich, Z., & Lyons, J. S. (2008). Discharge due to running away from residential treatment: Youth and setting effects. *Residential Treatment for Children and Youth*, 24(4), 327-343. <https://doi.org/10.1080/08865710802174418>
- English, N. D., & English, L. M. (1999). A proactive approach to youth who run. *Child abuse and neglect*, 23, 693-698.
- Estalayo Hernández, Á., Rodríguez Ochoa, O., Gutiérrez Sebastián, R., & Romero León, J. C. (2021). Psicoterapia de vinculación emocional validante (VEV). Ediciones Octaedro, S.L.
- Fasulo, S. J., Cross, T. P., Mosley, P., & Leavey, J. (2002). Adolescent runaway behavior in specialized foster. *Children and Youth Services Review*, 24(8), 623-640.
- Allen, J. G., & Fonagy, P. (Eds.). (2006). The handbook of mentalization-based treatment. John Wiley & Sons, Inc.. <https://doi.org/10.1002/9780470712986>
- Piaget, J. (1982). El nacimiento de la inteligencia del niño. Madrid: Aguilar
- Sabaté-Tomas, M., Sala-Roca, J., & Arnau, L. (2020). Treatment progress of foster care adolescents with severe behavioral problems: Factors conditioning their performance in the residential treatment centres. En *Child and Family Social Work* (pp. 1-11). Blackwell Publishing Ltd. <https://doi.org/10.1111/cfs.12798>
- Sedlak, A. J., Finkelhor, D., Hammer, H., Schultz, D. J., Flores, J. R., & Administrator, O. (2002). National Estimates of Missing Children: An Overview National Incidence Studies of Missing, Abducted, Runaway, and Thrownaway Children Access OJJDP publications online at ojjdp.ncjrs.org.